

# Los actores de la educación Frente a las TICs

La mediación de la tecnología y las tecnologías de información y comunicación condicionan los ambientes en los que se desarrollan los procesos de enseñanza y aprendizaje. Sin embargo, sus principales actores asumen un rol asincrónico en esta cadena.

Por Alexa Zárrate Díaz<sup>1</sup>

Inicio este texto con un ejemplo que quizás a la mayoría le ha ocurrido, y me permite comparar de una manera sencilla la situación de la enseñanza de la mano de la tecnología y las nuevas tecnologías de comunicación e información.

Al momento de cancelar una “carrera” de taxi, tanto para el conductor como para el pasajero es visible el valor a pagar por las unidades que registra el taxímetro. Digamos que se trate de cinco mil pesos, es decir 84 unidades. Sin embargo, si este recurso tecnológico reseña 76 unidades (\$4.700 pesos), el conductor puede decir que se trata de “los mismos cinco mil pesos”. ¿Por qué ocurre esto? ¿Acaso no se puede creer en la tecnología empleada? ¿O la tecnología sólo es aliada si el otro la desconoce? Estos interrogantes abren paso a un análisis de tres momentos de la educación y su relación con la tecnología y las nuevas tecnologías:

1. El primero hace referencia a cómo las instituciones de educación asumen la tecnología.
2. El segundo tiene que ver con quiénes asumen el rol de enseñanza y cómo se enfrentan a la tecnología.
3. El tercer momento alude a los aprendices y cómo hacen uso de la tecnología.

## Tecnología, nuevas tecnologías y las instituciones educativas

Entender la tecnología como soporte para mejorar los procesos educativos implica que las instituciones hagan periódicamente una revisión de sus medios de aprendizaje (centros de cómputo, licencias, software, banda ancha, biblioteca electrónica, laboratorios, entre otros). De lo que se trata es de hacer un balance: qué sirve, qué está obsoleto, qué necesita renovarse o ser actualizado. Este conocimiento, en últimas, le permitirá tener a las instituciones un panorama real de su capacidad tecnológica y actuar oportunamente sin incurrir en gastos superiores.

Adicional a este paneo tecnológico es necesario que los usuarios tengan capacitaciones sobre aspectos “supuestamente triviales” como vacunar un equipo, descargar plugins o simplemente mecanismos de seguridad en el nivel de los equipos y de la información. Digo “triviales” porque la mayoría de las instituciones educativas consideran saldada su responsabilidad en cuanto a tecnología con la existencia de un departamento de sistemas, cuando esto no debería ser así, sobre todo en comunidades de aprendizaje en las que todos los miembros de la institución son copartícipes del uso, manejo y vida de la tecnología, y en las que todavía se hacen evidentes casos tan irónicos como los de no saber usar un video beam y hace falta llamar al ingeniero para que “resuelva un inconveniente.”

¿Qué decir entonces de las nuevas tecnologías de comunicación e información? La mirada de las instituciones es dejar dicha responsabilidad en los expertos internos, y eso está bien; simplemente debería darse un giro más horizontal y menos vertical sobre la comprensión y uso de las nuevas tecnologías que quedan resumidas en correo electrónico, internet, intranet (en algunos casos) y ocasionalmente foros. Si la cabeza no cree en el poder e impacto de estas herramientas, el resto del cuerpo no actuará en consonancia.

## El rol de la enseñanza y las tecnologías

En la Universidad, las estrategias pedagógicas responden en la praxis a los retazos de las excelentes y pésimas vivencias que hemos tenido a lo largo de la vida académica. Y al convertirnos en docentes nos exhibimos a la clase como la colcha que construimos a partir de las “formas de evaluar de Sixta Tulia”, “las maneras de impartir la clase de Rojas” o la de hacer partícipes a los estudiantes “al estilo de Cardona”. Quizá sólo pocos maestros universitarios hayan tenido oportunidad de asistir a capacitaciones, talleres, seminarios o incluso postgrados en pedagogía; pero eso, a pesar de todo, no basta.

La medición real del rol de la enseñanza no se da en otro lugar diferente al aula, pero la aparición de las tecnologías hace que este sitio adquiera nuevas características. Ya no se trata simplemente de cautivar la atención de los asistentes (fíjese que no digo estudiantes, a pesar de que se trate de la verdadera condición), reitero “asistentes” porque la mente se dispersa al cabo de diez minutos, según los estudios de cognición.

Las tecnologías median, entonces, el entorno en el que se impartirá la sesión de educación y aprendizaje, invaden los techos con jaulas que encierran video beams (todavía tememos al hurto), los extremos de las paredes se asemejan a paneles de control de la NASA, los televisores de plasma coronan las esquinas (y pensar que en Tokio están reciclándolos por la llegada de la televisión digital) y pilas de videocaseteras y DVD se despliegan sin misericordia. Y justo ahí está de pie el docente ante el tablero de acrílico, sin saber cuál botón oprimir porque las funciones están en inglés. Surge otro enorme inconveniente: nuestros docentes no son trilingües, ni siquiera bilingües, y escasamente hablan de manera correcta el castellano.

1. Decana Comunicación Digital. Universidad Antonio Nariño

Pero retomemos: el entorno del aula se modifica, no sólo a nivel presencial, sino también en el nivel virtual y a distancia, donde las competencias del docente necesariamente deben ser otras. Sin embargo lo que vemos es que las prácticas presenciales se llevan a dichos ambientes sin mayor éxito, idéntica situación a la que vivieron los periódicos que migraron a la red y hacían visible la misma edición impresa sin mayores valores agregados. Lo anterior puede dar un parte de esperanza, significando esto que los docentes y las instituciones comprenderán en algún momento que es preciso diseñar contenidos, medios de práctica, recursos de aprendizaje ajustados a las necesidades de quien está al otro lado de la pantalla. Llegará el momento en que los contenidos no sean producto del reciclaje de ideas sino que sean creaciones propias derivadas de la investigación.

## Aprendices y su uso de la tecnología

En este punto no hay necesidad de referirse como “nativo”, “neonavegante” o “alfabeta digital” a aquel que nació con las tecnologías a su disposición. Simplemente se trata del sujeto sobre el que recaen las acciones de aprendizaje y educación: en últimas para quien se diseñan estrategias, planes, syllabus, pensum, entre otras denominaciones.

Al respecto surgen varias reflexiones finales:

1. **Es importante que la academia asuma una posición orientadora y no de veto a las nuevas tecnologías de información y comunicación entre el estudiantado.** Las tecnologías no son la panacea, pero tampoco deben convertirse en el fin último de todas las acciones pedagógicas. No se deben prohibir los dispositivos tecnológicos porque fomentan dispersión en el aula. Sería altamente creativo e innovador, en cambio, considerar cómo dichos aparatos pueden contribuir a una clase entretenida, motivadora y que además resulte didáctica. ¿Quién ha dicho que los mensajes de texto sólo sirven para enviar las respuestas a los exámenes?
2. **El discurso pedagógico debe estar al nivel de los diferentes estadios de formación.** Lo importante aquí es brindar contexto, elemento fundamental en estos momentos en que los docentes están migrando o ya están insertos en el mundo de educación y tecnología. No es lo mismo diseñar contenidos para niños entre los 0 a 5 años de edad que para quienes ingresan a primer año de universidad. Puede que resulte una verdad obvia, pero no basta asumir que los estudiantes, por el hecho de ser “nativos”, ya tienen todas las respuestas.
3. **Importancia del contenido.** Decíamos algunos párrafos atrás que el contenido debe estar respaldado también por la originalidad en su producción. Es decir, que ojalá sea el resultado de la investigación de los docentes. Aquí es importante que las instituciones educativas asuman que los profesores de tiempo completo no son superhéroes capaces de preparar y dictar clases, además de evaluar resultados, hacer extensión, asistir a tutorías, ser jurados de tesis y además investigar. El poder de las tecnologías está en cómo se puede potenciar el contenido de calidad.
4. **Capaces, capacitados y capacitadores.** Esta es la época de las evidencias, de las huellas digitales, de compartir el conocimiento. No basta ser capaz de dictar una clase, no basta tampoco ser capacitado en medios de creación para ambientes de aprendizaje. El reto está en convertirnos en creadores de verdadero conocimiento, valiéndonos eso sí de las tecnologías.

Los bytes siguen creciendo, ¿cuántos de ellos son suyos?

# El maestro en el contexto de la cultura digital

Por: Andrés Fonseca

Lo reconocemos: somos maestros sobrevivientes de un siglo que aún está por pensar, profanar y remezclar. Abiertos al juego con nuestros cuerpos, con nuestros contextos y realidades más cercanas... Abiertos a reírnos y a disfrutar pequeños instantes con otros diferentes, nos aguarda un tiempo y un espacio para encontrarnos y narrar nuestras peripecias por el mundo. Cada vez experimentamos nuestras relaciones de formas más osadas y decididas, buscando remezclar los trayectos personales, los descubrimientos que dan forma a nuestra sensibilidad e intentando convertir nuestros deseos y los de nuestros estudiantes en material vivo para gozosos aprendizajes. Cada día percibimos con mayor nitidez y alegría esa figura que nos comparte el pensador Jacques Rancière, El maestro ignorante: aquel que enseña lo que no sabe, que da ritmo a las multiplicidades y a las voluntades, aquel maestro que sin temor a lo desconocido discurre por la historia y por la memoria íntima mostrando estrellas; aquel que se desliza placenteramente compartiendo formas de vida múltiples y gestando posibilidades colectivas.

Como maestros, nos seguimos preguntando por el territorio singular que ocupamos en el mundo, por la relación que establecemos con nuestras reservas efervescentes de humanidad. Como seres humanos, nos interrogamos por nuestras potencias, nuestros tatuajes y heridas; desde otra perspectiva, como seres en la historia, somos acaso arqueólogos de futuros abiertos, de presentes potenciales, ya que por un lado ponemos en tela de juicio cierta herencia perniciosa que a veces nos reduce a la mínima expresión, y por el otro reconocemos con coraje la memoria olvidada de la rebeldía, esa historia contracultural de los pequeños acontecimientos que, incluso sin tener lugar, son como constelaciones aún por descubrir y repensar en los espacios de formación.

Como seres condicionados por los objetos y las técnicas, nos interrogamos por sus posibilidades educativas, por sus agenciamientos y —lo decimos sin reservas— por sus posibles producciones creativas; como hijos de la sociedad del espectáculo y de la estética pop, nos preguntamos por la cultura popular, por las epistemes de borde, por todos aquellos saberes relegados por las instituciones educativas y en general por el enciclopedismo académico que, hoy como nunca, empiezan a mostrarnos su pertinencia pedagógica. Como maestros, aún sigue viva nuestra interrogación por el mundo que estamos creando, por las nuevas formas de riqueza y de propagación de gérmenes de diversidad bio-cultural; al igual, una cuestión que nos interpela radicalmente como maestros, en tiempos anfibios, alude a las formas como estamos dando bienvenida y saludo de acogida a los recién nacidos, a los niños y niñas y a las generaciones más jóvenes.

Son muchos los interrogantes que acosan la presencia del maestro, su lugar de actuación política y ciudadana; son múltiples las formas de participar en la suerte del mundo que, así como está constelada de intensas problemáticas sociales y existenciales de diversa índole, muestra opciones de resistencias creativas y colectivas que se pueden